

Secretos de una vida bendecida

En algún momento de nuestra vida cristiana, al inicio del liderazgo, hubiéramos querido tener un espacio íntimo donde nuestro pastor nos compartiera los principios espirituales más importantes de su exitoso ministerio. Queremos hacer con ustedes lo que hubiéramos querido que alguien hiciera con nosotros. Por eso presta mucha atención y toma nota de aquellas cosas que son esenciales para tener una vida bendecida:

1) **La relación con Dios es insustituible e irremplazable.** Más que un encuentro necesitamos una vida de encuentros con Dios. No es suficiente una o varias experiencias, es necesario una vida de intimidad con Dios. Saúl tuvo una experiencia con Dios única: 24 horas de adoración en el Espíritu, pero terminó practicando la adivinación y terminó en el abismo. Judas hizo milagros, vivió en medio de una atmósfera de milagros y caminó con el Hijo de Dios por más de tres años, pero terminó poseído cuando *“Satanás entró en él”*, Juan 13:27. **Ver, experimentar o hacer milagros no alcanza para mantenerse fieles a Dios y terminar en el cielo.** Lo que necesitamos es cultivar una relación personal e íntima con Dios todos los días de nuestra vida o terminaremos en el infierno. Jesús dijo: *“El que no permanece unido a mí, es arrojado... al fuego para ser quemado”*, Juan 15:6 (BDA2010). Desde que Dios irrumpió en nuestra vida en el año 2015 nunca hemos fallado un día a la cita con Dios. **¡Lo único que realmente influye en la transformación es una vida de intimidad con Dios!**

2) **Las caminatas de oración son esenciales.** El primer día de cada año solíamos hacer una caminata de oración en un predio hermoso de un seminario católico. Rodeados de una vegetación exuberante, transitando senderos en medio de tupidos bosques orábamos encomendando el año a Dios. Era un día de consagración. Lo malo es que caminábamos con Dios un solo día al año. Hoy sabemos mucho más acerca de las caminatas de oración y de su importancia capital para nuestra vida espiritual. La Biblia dice que Adán y Eva caminaban junto a Dios *“a la brisa del atardecer”*, Génesis 3:8 (NRV 1990). Otros personajes bíblicos practicaban caminatas de oración: *“Isaac salió a caminar por el campo hacia el atardecer para meditar... y orar”*, Génesis 24:63 (Kadosh y RVG). Caminar con Dios es una experiencia fascinante. A menudo llegamos cargados, llenos de ansiedades y preocupaciones, generalmente por la obra. Empezamos con muchas preguntas y siempre Dios nos reconforta. A veces Dios nos da la respuesta en el momento, otras veces no, pero siempre terminamos la caminata con la confianza intacta de que Dios ha escuchado.

3) **Vigilia de oración.** Algo que hicimos bien sin saber su importancia fue la vigilia. El día previo a nuestro casamiento subí a la azotea de mi casa y pasé la noche orando a Dios para consagrar el matrimonio. Practicábamos esta disciplina espiritual esporádicamente, por ejemplo cada 24 de diciembre o en nuestras vacaciones. Hoy sabemos que una vigilia cada tanto no es suficiente para mantener en lo alto el escudo la fe. Vigilar es esencial para el soldado cristiano. **Jesús tenía vigiliadas de oración:** *“Jesús subió a un monte a orar y oró a Dios toda la noche”*, Lucas 6:12 (NTV). Jesús hizo una vigilia de oración para escoger a sus discípulos y otras tantas vigiliadas para cuidarlos, Juan 17:12. David también practicaba las vigiliadas de oración: *“De noche reflexiono sobre quién eres Señor...”*, Salmo 119:55 (NTV). *“Me quedo despierto durante toda la noche, pensando en tu promesa”*, Salmo 119:148 (NTV). Jeremías dijo: *“Levántate y clama por las noches, cuando empiece la vigilancia nocturna. Deja correr el llanto de tu corazón como ofrenda derramada ante el Señor...”*, Jeremías 2:19 (BAD).

4) **La oración en el acuerdo.** Lo hacíamos, pero no éramos compañeros de oración. *“Si dos de ustedes se ponen de acuerdo... acerca de algo que quieran pedir en oración, mi Padre... se lo concederá...”*, Mateo 18:19 (NT-BAD). **¡Creyentes unidos orando con perseverancia siempre da como resultado la llenura del Espíritu Santo!** Cuando los creyentes se reunieron para orar en unidad Dios los bautizó con el Espíritu Santo, Hechos 2:1-4. Imagínate lo que podría suceder en un matrimonio y una familia si los cónyuges oraran puestos de acuerdo. Las posibilidades son ilimitadas, como ilimitado es el poder que se desata. El sabio Salomón dijo: *“Más valen dos que uno, pues **trabajando unidos les va mejor a ambos. Si uno cae, el otro lo levanta. En cambio, al que está solo le va muy mal cuando cae porque no hay quien lo ayude... Una sola persona puede ser vencida, pero dos ya pueden defenderse; y si tres unen sus fuerzas, ya no es fácil derrotarlas**”*, Eclesiastés 4:9-12 (PDT y TLA). Cuando se trata del peligro de tropezar, enfriarse o ser superado por el enemigo *“dos son mejor que uno”*. **¡La oración en unidad produce resultados**

asombrosos! ¡El poder de la oración se multiplica cuando los creyentes oran juntos y, el acuerdo entre ellos garantiza la respuesta!

5) **El ayuno en unidad.** El ayuno es una de las *“invencibles armas del todopoderoso Dios”*, 2ª Corintios 10:4 (NT-BAD). **¡El ayuno es un poderoso recurso espiritual para ganar batallas imposibles!** No existe nada que el ayuno no pueda romper. El ayuno combinado con la fe y la oración destruye cualquier atadura, derriba cualquier fortaleza y vence cualquier gigante. Jesús dijo que la fe mueve montañas (Mateo 17:20), pero por sí sola no alcanza para expulsar algunos demonios testarudos; en esos casos hay que ayunar: *“Esta clase de demonios solo se la expulsa con la oración y el ayuno”*, Mateo 17:21 (NBJ). Los discípulos aprendieron esa lección el día en que fueron desairados por un demonio mientras trataban de liberar a un niño. Autoridad espiritual y experiencia para sanar enfermos tenían. **Lo que les faltaba era fe y ayuno.** En ese tiempo los discípulos eran muy perezosos para el ayuno (Marcos 2:18-20) muy diferente a Pablo quien ayunaba desde el día de su conversión, Hechos 9:9. Entonces, cuando la fortaleza espiritual se vuelve indestructible hay que AYUNAR.

Veamos ahora las cosas que hicimos bien sin comprender el valor.

1) **Mantener la santidad. El pecado te llevará más lejos de lo que quisieras ir y te costará más caro de lo que quisiera pagar. La santidad es una barrera protectora que brinda cobertura espiritual a quienes viven en ella.** Dios levanta una muralla protectora alrededor de sus hijos santos. ¿Te acuerdas de Job? Dios lo protegía porque él era obediente y santo. Hasta el mismo Satanás lo reconoció: *“Siempre has puesto un muro de protección alrededor de él, de su casa y de sus propiedades...”*, Job 1:10 (NTV). Dios levantó un cerco protector alrededor de Job y su familia, **una cobertura espiritual que bloqueaba el acceso demoníaco.** La valla lo mantenía seguro, pero si la valla se rompía quedaba desprotegido: *“... Al que rompiere el vallado, le morderá la serpiente”*, Eclesiastés 10:8 (SRV 2004). La serpiente representa a Satanás. Dentro del cerco estamos seguros; del otro lado estamos expuestos al mundo demoníaco. ¿Y qué cosa puede romper el cerco? El pecado. ¡Hay que entenderlo espiritualmente! La mordida de la serpiente (Satanás) ocasiona sufrimiento, así que no rompas el cerco. **Mantente dentro del muro protector de Dios y su bendición nunca te faltará.**

Cosas que hubiéramos querido hacer de manera diferente.

1) **Enamorarnos más de Dios que del ministerio.** Ese fue nuestro caso. La cruzada por los niños tomó el lugar de Dios en nuestro corazón. La agenda acabó con nuestra vida espiritual. Para restablecer el orden de las prioridades Dios tuvo que hablarnos ‘con mano fuerte’ permitiendo que enfermedades serias y diversas adversidades tocaran nuestras vidas. No caigas en esa trampa. **Asegúrate que tu pasión por Cristo sea más grande que la pasión por tu llamado,** de lo contrario, el ministerio o lo que hagas para el Señor se interpondrá en tu relación de amistad con Él. Recuerda que **somos llamados a consagrarnos a una persona y no a una causa.** *“... Nuestro único propósito es agradar a Dios”*, 2ª Corintios 5:9 (PDT).

2) **Estar enfocados en las cosas eternas más que en las terrenales.** Fuimos muy disciplinados, pero en aspectos que no eran tan importantes o trascendentales. Disciplinados en la carrera, en las metas, en ahorrar para comprar una moto, un auto o hacer una casa. Y las cosas pasajeras, terrenales y temporales desviaron nuestra atención, interfiriendo en nuestro servicio para Dios.